

[P] 42374/P

PVIG

42374/p
ORACION

INAUGURAL,

QUE PARA LA ABERTURA DE LOS ESTUDIOS
QUE CELEBRÓ EL REAL COLEGIO DE CIRUGIA
DE BARCELONA

el dia 5. de Octubre de 1772.

DIXO

DON FRANCISCO PUIG,

*Ayudante Maior de los Exercitos de S.M., Cirujano
Maior del Hospital Real y General, Socio de
la Academia Medico-Matritense,
Profesor, y Secretario del
mismo Colegio.*

SALE A LUZ A EXPENSAS DE DICHO
REAL COLEGIO.



CON LICENCIA.

BARCELONA: POR THOMAS PIFERRER Impresor del Rey
nuestro Señor, Plaza del Angel.

Año de 1772.



308936

Si Agricola, arbor ad fructum producta delectat; si Pastor ex fœtu Gregis sui capit voluptatem, si Alumnus suum, nemo aliter intuetur, quam ut adolescentiam ejus suam judicet; quid evenire credis his qui ingenia educaverunt, & quæ tenera formaverunt, adulta sibi vident?

Seneca. lib. 5. Epist. 34.

PULS, F.



ESTA publica Abertura de Estudios que annualmente celebra con tan sabio lucido Concurso esta Real Escuela de Cirugia , tiene por objeto el empeñar con maior esfuerzo nuestro Instituto ; y aunque nos parezca que hemos trabajado lo suficiente , y que no hemos perdido ni siquiera un instante para el cumulo de la perfeccion , siendo el estudio el de nuestra propia existencia , con el unico fin de dilatar la Vida de los Hombres , debemos confesar que siempre nos falta mucho que saber ; porque ni la natura-

le-

leza ha descubierto todos sus preciosos tesoros, ni las Enfermedades todos sus caracteres, y feenas, y así debemos cobrar nuevo aliento para duplicar el trabajo de nuestras tareas; porque nuestro Instituto no excluye edad, ni respeta tiempo; parece que para él se dixo lo que refiere Plinio de Marco Varron, que estando en su última vejez, solía decir: mientras discurriere en las Ciencias viviré feliz muchas horas, y el noble ingenio de Seneca en los últimos años de su vida, quando otros buscarían el descanso, se aplicó à examinar los últimos secretos de la Filosofia natural; porque tenía muy presente aquella máxima; que el Sabio se cansa mas estando ocioso, que trabajando.

Este nuestro Instituto pide talentos, y conocimientos muy superiores, y muy elevados para que se pueda desempeñar con perfeccion; todas

las demás Artes y Ciencias pueden padecer descuidos hasta cierto punto, sin que en lo substancial, el estado reciba de ello notable, y grave perjuicio, pero en nuestra Profesion, un leve descuido, una ligera falta, puede acarrear el maior de todos los males, que es el quitar la vida à los Hombres, que tanto cuesta el conservarla; que por esto Seneca hablando de lo que afuella un descuido decia: Largas edades fabrican una Ciudad, una hora la destruye, muchos años se tarda en poblar una selva, y un descuido puede hacerla ceniza en un instante, y asi no hai remision pequeña, quando la obligacion es mas que grande; luego nuestra Profesion no puede adquirirse sin un grande fondo de saber, porque piden esta proporcion los Oficios, si son superiores, piden sujetos muy superiores, y si excelentes, excelentísimos,

y nadie puede fervir fu empleo , facultad , ò arte con los talentos de fus maiores, fino con fu propio talento, y no hace al caso que los Padres tubieren talentos mui relevantes , si el hijo tiene talentos mui cortos , y asi nadie presume salir vitoriofo en nuestra Profesion , fino emprende el estudio con fervor , y por dilatados años , y tampoco si fuere un Pigmeo en la aplicacion no se cargue à las espaldas un Mundo entero, como si fuese otro Atlante , se han de medir las velas con el viento , y el timon con las ondas , porque los altos mares, solo se navegan con fuerzas maiores.

Nuestro Estudio se ha de repartir como la vida de las Vestales de Roma en tres partes mui ajustadas ; primeramente debemos entrar como Dicipulos à aprender los Ritus y Ceremonias ; lo segundo siendo ia Socios , y Profesores se han de

exercitar los preceptos , y reglas , y ultimamente siendo Maestros se han de dirigir los Alumnos; de esta fuerte preceden las hojas à las flores, y estas caiendose con un fin mui dichoso , se substituien en frutos , y siendo todas estas tres circunstancias mui precisas para los Profesores del Arte de curar , no vengo con animo de persuadiros. A. D. el esfuerzo , y valentia con que debeis entrar al Estudio de la Cirugia , tampoco como debeis exercitar sus reglas , y sus maximas , porque desde que tenemos la honra de formar Cirujanos , ha sido la principal idea de todos los Profesores, el proponeros los medios mas eficaces para conseguirlo , avivando vuestra aplicacion con exemplos , que puedan servir de modelo al mas olvidado , y perezoso ; y asi quiero dirigir todo el nervio de mi Oracion à los Maestros Graduados,

à aquellos que acaban de salir de la Escuela con el titulo para exercer la Cirugía en el parage donde les destina , ò la voluntad , ò la conveniencia; porque estoi bien persuadido que ni el Titulo en la mano , ni la Bibliotheca en el Gabinete son capaces por sí para formar un verdadero Cirujano , si que es preciso buscar , y ladearse con los Grandes Hombres de la Profesion , oír sus máximas , y preceptos , hacer una continua residencia en los Hospitales , para asegurar un feliz acierto , y desempeño en las Enfermedades , y Operaciones.

Así lo juzgaron aquellos insignes Sabios , los primeros Padres de las Ciencias , y Artes , pues se parecía su Vida à la naturaleza de los Cielos , que tienen su quietud en el movimiento , porque à costa de viages larguissimos iban reconociendo las Academias , en quienes descubrian nueva ga-

nancia de sabiduría, y era su vida un continuo movimiento para alcanzar letras; unas veces à la Grecia, otras à Egipto, muchas à la Persia, hasta los mas remotos confines, si se les ofrecia ocasion de maiores adelantamientos; no hacian como aquellos muchos, de quienes dice Lipsio, que sus viages se reducian à desfrutar las aparentes delicias del paseo, si no como la aplicacion de algunos, que imitando à Pithagoras, y à Platon, miran, advierten, y hallan en cada novedad un documento, que les instruye con utilidad de la Pàtria.

En aquellos antiguos tiempos los mas eruditos Varones abandonaban su Pàtria y conveniencias por el solo deseo de conocer y tratar al celebrado Heroe Tito Livio, y à los que no pudo atraher, ni la Magestad, ni la gloria de Cesar Augusto, ni la Ciudad de Roma, entonces el mi-

lagro del Mundo, no pudo detener la fama, y opinion de este Varon Sabio, y Docto; unos se contentaban con verle, otros se satisfacian con venerarle, pero los ingenios mas escrupulosos esperaban el mejor fruto en su trato, y conversacion, unos quedaban contentos venerando su Imagen, y otros procuraban su trato, para aprender y copiar sus doctrinas: Lo mismo practicaron los siete Sabios de Grecia con otros muchisimos Griegos, quienes aunque criados, y educados en el mismo manancial de las Ciencias, y Artes, quisieron salir de su Patria, deseosos de averiguar qual era el metodo, y doctrina de los Sabios fuera de aquellos confines, para corregir sus Lecciones, y adelantar en lo que no alcanzaban; nadie ignora que Virgilio, y Horacio con otros Sabios Poetas navegaron hasta la Grecia, para beber de la

agua

agua mas pura de las Musas ; porque contentandose no mas que de lo que entre ellos nacía , jamás hubieran encontrado como Ulises en sus errores, la sabiduría que les faltaba ; Pitagoras fue à buscar los adivinos de Memphis, y Platon siendo en Athenas Maestro , y en el Mundo tan famoso , peregrinò con mucho afan la Grecia , y Egipto, para aprender de los Sacerdotes de aquel Reino ; y para que me canso en rebolver monumentos antiguos, ni empresas de los primeros Sabios de la antigüedad ; quando están aun vivos muchos Heroes que venera hoi dia la Cirugía como tales , que abandonaron el Lugar, y Pàtria donde vivian con credits, y utilidad, para aprender, y perficionarse al lado de los Hombres Grandes , que en este Siglo ilustraron la Cirugía.

El Sr. Morand Cirujano conocido por sus

escritos en todas las Universidades de Europa, estando ya recibido Maestro, y con bastantes creditos en París, se fue à Inglaterra para imponerse, y perfeccionarse con el metodo que executaba la Lithotomia el Celebre Chefelden; nuestro Patricio, y Director Don Pedro Virgili; hallandose con el Caracter de Ayudante Maior de la Armada, y venerado en Cadiz con la estimacion que se merecia su aplicacion y saber, solicitò licencia de S. M. para pasar à París, y à sus costas ver, y tratar los grandes Cirujanos, que en aquellos años cultivaban la Cirugia, à fin de aprender sus maximas, y su metodo.

El Señor Petit, el Hijo, no obstante de haber confesado que en toda su vida conociò otros Lugares para divertirse que su Gabinete y los Hospitales; habiendole nombrado Demonf-

trador publico, Substituto de su Padre, no se atreviò à enseñar publicamente los principios de la Cirugia hasta haber tomado, y justificado por diferentes observaciones las Lecciones que debia dar à sus alumnos, à cuiò efecto pidiò servir en la Campaña del año 1733, en qualidad de Ayudante Maior; hizo igualmente todas las Campañas del Rhin en 1734 y en 1735, y habiendose aprovechado de los casos que ofrecieron estas Campañas, empezò à poner en práctica las vastas ideas que tenía de diferentes puntos de la Cirugia; por fin Hippocrates en una de sus Epistolas confiesa que aunque estubiese apoiado sobre una experiencia de las mas consumadas, habiendo llegado à una edad mui abanzada, no habia aun podido llegar al termino perfecto de su Arte.

A la verdad, (A. D.) que progresos puede

hacer un Cirujano al salir de las Escuelas, ceñido à los preceptos y reglas de ella, fino procura consultar los Grandes Hombres del Arte, para que guiandole como por la mano le aclaren las dudas, y variaciones, que se le ofrecen todos los dias, allà en la Cama de los Enfermos, donde no es permitido, ni el filogisar, ni quëstionar; busca con fatiga las causas de los efectos que ignora, no sabe hallar la razon de lo que no alcanza, y està vacilando entre dudas, y confusion, hasta que se arrima à Hombres cargados de experiencia, mucho mas perspicaz, que el mas claro, y dispierto juicio; y si el mas excelente y diestro Cirujano por mui capaz que sea en sus Operaciones, todos los dias tiene que añadir, ò quitarles imperfecciones por ser esta una tilde comun à todas las criaturas, el no estar del todo perficionadas,

das , pues ni aun los mejores Planetas están ex-
 cluídos de esta Ley comun ; es grande engaño
 pensar que al salir de las Escuelas está qualquier
 Maestro esempto de errar, y que lo sabe todo;
 bien al contrario es, entonces es quando comien-
 sa à aprender, porque como empieza los trabajos
 se dispiertan las dudas y dificultades.

La pràctica racional viene à ser una costum-
 bre, un estilo, pero no cargado de espresiones
 pulidas, de puntas epigrammaticas, nada de esto
 sufre, porque sus qualidades esenciales son, la
 simplicidad, la experiencia, y observacion, o po-
 niendose à las Enfermedades que se presentan,
 con los auxilios mas seguros, y eficaces; todo es-
 to se consigue con la Lectura pràctica de los Li-
 bros Originales, que son los Enfermos que las
 padecen, y con el arrimo à los Hombres Gran-

des de la Profesion; no le basta , no, al Cirujano que acaba de graduarse , tener en mucha copia los Celebres documentos de Hippocrates, Celso, Hildano y otros P. P. del Arte de curar, para que pueda con acierto manejar los remedios , y executar las Operaciones , es preciso haberlas visto algunas veces no pintadas en las hojas de los Libros, sino escritas en los Cuerpos de los Mortales , y como al Docto , y perito navegante no le es indecoroso ignorar las causas del flujo , y refluxo del Mar , como conozca bien los escollos donde puede naufragar , y como debe llegar con felicidad al Puerto , asi al Maestro en Cirugia no le serà vicioso el no saber questionar, ni resolver problemas, como tenga à la mano el juego de los remedios para dar la salud à los Enfermos ; y asi solamente el habito , y el exercicio son los

unicos medios que pueden conducir al Cirujano à la perfeccion de su Arte y las Lecciones, y exemplos de Hombres habiles deben de ser los unicos conductos por donde debe dirigirse à la pràctica; porque los emblemas y recitaciones elegantes no hacen mas que poner mas impene- trable una ciencia, que de sì lo es bastantemente; es menester pues que el Cirujano procure adqui- rir un estilo simple, y natural, una diction pura, y clara, porque mas le importa ser practico, que Orador, y jamàs la eloquencia de los Rhetoricos, ni los sophismas de los Philosophos han hecho opo- sicion à los llantos, y dolores de los Enfermos.

Todos aquellos entendimientos veloces, y presumptuosos, cujos pensamientos son co- mo la luz, en quien el parir, correr, y llegar es todo en un instante, que como Aguilas veloces:

pasan con ligereza qualquier punto , ponen todo su cuidado en estudiar de memoria algunos Aphorismos de Hippocrates , y de otros P. P. del Arte de curar, y les parece que con saber de memoria estos pasages ia tienen à la mano los remedios, y las operaciones para aliviar los Enfermos, y se arrebatan con ellos persuadidos que con esta ligereza de ingenio ia tienen la curacion segura; otros bien lexos de confesar las muchas dificultades que ofrece la pràctica , sin saber como desenredar los hechos , afectan un aire de decifion, y suficiencia mui perjudicial à los Enfermos, y con solo haber leído una observacion de un remedio en los Diarios de Medicina, ia se crehen poseher un especifico, y un remedio general para todos los males, como si una observacion, aunque comunicada por facultativo instruido hiciera una prueba

ba

ba real, quando son menester muchas, reunidas à un mismo punto, paraque nos podamos someter à ellas ciegamente.

Esto es curar por casualidad, y sin prueba, porque se sostiene sin el apoio, y autoridad práctica, que mas se asegura por los hechos que ha visto desenredar por sus propios ojos, que por las Leyes escondidas en el Gabinete. Quizà por esto Platon no tenia por aptos para el Gobierno à los ingenios de grande viveza, ò fútiles con exceso, y mas si se lo presumen, porque quanto mas alcanzan en la idea, tanto menos reparan en la práctica, y mal creídos, que se adelantan à todos en el pensar, niegan à la docilidad necesaria, quanto de inflexibles se toman, y dan en la obstinacion mas nociva, sin reparar, que vá mucho de la idea de la mente, à la execucion de las manos.

Mirada en el fondo la Cirugía, puede hallarse otra Ciencia que pida más qualidades al Artista? En efecto que multitud de escollos no se presentan en el largo curso de la práctica? la diversidad de temperamentos, de naturalezas, edades, y sexos no piden la maior prudencia, para que el Cirujano sepa diversificar los remedios, siendo la razon, y la experiencia los unicos instrumentos que le dán corage, y valor? Asi pues la Juventud graduada, los Maestros que acaban de conseguir el Titulo, no deben mirarse fuera ya del todo de las Sillas del Amphiteatro, ni persuadirse que saben ya mas que sus Maestros, porque la Cirugía dá la idea de un Laberinto imperceptible, cuyos giros, y contornos son casi infinitos, para que el mas instruído, y habil les pueda seguir hasta el termino; que por lo mismo el

Gran-

Grande Hippocrâtes tan viejo como era, no dexò de confesar que aun no habìa llegado à la perfeccion del Arte de curar, y debemos pensar que este conocimiento le obligò à publicar aquel tan humilde discurso : *que todo lo que habìa adquirido de superior habilidad à los demàs , se debia à los muchos años , que habìa logrado para considerar, y estudiar su ignorancia , y à su exemplo el excelente Joubert digno Canciller de la Universidad de Medicina de París , dixo de si mismo ; que habiendo sido tres veces Doçtor, estaba aun mui distante de ser Doçto.*

Esta falta de estudio pràctico produce talvez la diversidad de metodos , y opiniones que observamos en muchos Profesores , de modo que juntos en consulta para determinar, y elegir el remedio ; unos no se atreven à soltar una palabra,

temerosos de precipitarse à algun error; otros arrimados à su propio saber emprenden las Enfermedades con el solo apoio de su carácter, sin atender à muchísimas complicaciones; algunos en fin arriesgan una operacion con el unico objeto de separar las partes estrañas, sin reparar los escollos que se ofrecen, como el incauto Piloto, que no fondeò la altura de la agua, ni observò los bancos de arena que se esconden en el rumbo que sigue; aquienes podemos aplicar la sentencia de Seneca, que sin haber continuado el exercicio, ni haber estudiado à la larga en la Ciencia, bien podrá ser que se hagan Maestros, pero que lo sean con felicidad, lo duda.

Por fin, mui amenudo nos convence la experiencia que la gente menos culta, los mas ignorantes del Pueblo emprenden el tratamiento de

algunas Enfermedades , particularmente las de los Huefos, fin mas luces, ni fundamento , que el haberlas visto tratar, y curar à sus Padres , y Amos , amontonando con folos estos principios un fin fin de sucesos felices , con el solo cuidado que pusieron en ver trabajar aquellos Hombres; y pudo tanto este trato , y conversacion que les diò ciencia, y habilidad para emprender un exercicio à todas luces grande.

Pero que aciertos no deberemos esperar de los Cirujanos , si amàs de las luces , y ciencias que adquirieron en las Escuelas, se ladean, y consultan los Grandes Hombres , y Maestros del Arte para solidarse en la pràctica; en aquella gente ruda , y sin cultura , los sucesos se atribuyen à contingencia, ò golpe de fortuna , y por consiguiente , ni estables , ni fixos ; pero à los Ciru-

janos prácticos, se miran como efectos de su saber, y ejercicio, y por tanto los mas solidos, y seguros, y aunque alguna vez el vulgo no mide con equidad estos sucesos, no le debemos creher siempre injusto, y que el verdadero merito no logre su merecido premio, porque tenemos en la facultad Heroes Ilustres, que por su aplicacion y trabajos se han merecido la veneracion, y estimacion publica, cuyo merito será inmortal; y asi no han de detener nuestra aplicacion, ni las criticas, ni la emulacion, solo el amor del bien público, nos debe hacer despreciar estas niñerías indignas de la Humanidad, siendo el desprecio el unico merito que les corresponde; no deben los Cirujanos prudentes vengarse de estas injusticias, antes si deben aplicar todos los medios posibles para serles utiles.

Penetrados pues de esta máxima que no hemos nacido para nosotros mismos, sino por la Pàtria, y para la Humanidad, todas nuestras acciones deben dirigirse à saber mas, y perfeccionarnos en esta Arte tan excelente, y necesaria; los nuevos descubrimientos seràn actos de virtud; porque de ellos depende el alivio, y curacion de una infinidad de males; el fruto, serà la resurreccion de muchos, cuja muerte era inevitable; y asi Juventud Chirurgica, Maestros Mozos, manos à la Obra, continuad vuestros Estudios con el mismo ardor que en los principios, no sea el Magisterio motivo de vuestro atraso; sea la asistencia à los Hospitales continua, à la Escuela, que hos ha dado el ser, mui frecuente, el arrimo de los Hombres sabios de la facultad, sin termino, paraque perfeccionandoos to-

dos

dos los dias mas, y mucho mas en la Cirugia,
vea S. M. cumplidas sus beneficas intenciones,
y logre el público los maiores beneficios.

Hoc erat, hoc votis inquit, quod sepè petivi.

Virgil. *Æneid.* lib. 12.

Barcelona y Octubre 7. de 1772.

Imprimase.

De Lardizabal, Regente.

